



ISSN: 1699-2849  
Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

**VINCULACIÓN Y COMPROMISO SEGÚN  
LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL DE LEONARDO POLO  
GRACIELA SORIANO**

***Planteamiento.***

Agradezco la invitación a participar de las XVIII Jornadas del Instituto de Estudios Filosóficos Leonardo Polo dedicadas al pensamiento de Polo y la psicología. En particular a Juan García, que me invitó a presentar un resumen de mi tesis doctoral recientemente defendida en la Universidad de Navarra, que lleva por título: Aceptación del don, vinculación y compromiso, según la antropología trascendental de Leonardo Polo.

En esta exposición presentaré tres cuestiones:

En primer lugar, resumiré el contexto general del cual surge esta investigación. El planteamiento parte desde el campo de la psicología clínica. En mi práctica profesional aparecieron una serie de cuestiones que me llevaron a buscar respuestas en la antropología trascendental de L. Polo.

En segundo lugar, indicaré qué entiendo por vinculación personal y compromiso a partir de la noción de persona sustentada en la tesis antropológica de Polo de la creación diferenciada. En este punto desarrollaré el esquema de mi propia investigación.

En tercer lugar, abordaré el compromiso de Leonardo Polo como filósofo, maestro y amigo. Para ello describiré cuatro virtudes principales que devienen de la vinculación y el compromiso personal manifestado en la vida de nuestro autor y que hemos visto refrendado en numerosos testimonios.

### ***1. El contexto problemático y el descubrimiento de la Antropología trascendental de Polo.***

La pregunta de la que surge esta investigación puede formularse así: ¿qué puede llevar a una profesional de experiencia avanzada en psicología clínica a elegir una línea de investigación de acuerdo con la antropología trascendental de Leonardo Polo?

La investigación se inicia a partir de tres hechos: el primero, la búsqueda de justificación teórica de las indagaciones e intervenciones que he realizado en mi actividad profesional como psicóloga. El segundo, la experiencia profesional a lo largo de treinta años con pacientes clínicos y sus familias me ha mostrado que la persona y el desarrollo de su personalidad pueden abrirse a más crecimiento psicológico y personal, porque como afirma Polo, "la persona es el único ser capaz de un crecimiento irrestricto"<sup>1</sup>. Los alcances y limitaciones de la relación terapéutica quedan en evidencia cuando incluye o no el conocimiento de la distinción entre persona y personalidad. El tercero, cuando cursé un Master en Matrimonio y Familia en la Universidad de Navarra descubrí qué significa el compromiso y la dimensión trascendental de una decisión. No

---

<sup>1</sup> POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIII, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 17.

deja de asombrarme la capacidad humana de anticipar el futuro y trascender las categorías de espacio y tiempo en el origen de una decisión que comprometes tu futuro entero. Un simple acto de máxima libertad y entrega personal que se sintetiza en una palabra de dos letras: "Sí".

Estas consideraciones, maduras y acrisoladas en mi experiencia profesional, me han permitido esbozar una primera hipótesis de trabajo: *el amor donal* es una actividad íntima que se encuadra en el acto de ser personal o persona humana, y se manifiesta en la esencia del hombre y en la naturaleza corpórea humana. *Esta actividad personal* es de tal intensidad que, aun estando entrelazada con la historia biográfica, la trasciende; y, por ende, la consideración de la persona es un factor central para entender el crecimiento, conservación y restauración de la vida de cara a su plenitud.

Sin embargo, esta experiencia contrasta con los modelos teóricos en psicología que conocía y algunos de los cuales había estudiado y aplicado exhaustivamente (a saber, el modelo psicoanalítico y el sistémico). En efecto, estos modelos tienen un alcance limitado para entender en profundidad la problemática psicológica de los pacientes y reduce la eficacia del vínculo terapéutico a cuestiones teórico-técnicas de aplicación. Dichos modelos<sup>2</sup> presuponen diferentes métodos de conocimiento y antropologías subyacentes y, en consecuencia, distintas formas de implementación.

La experiencia profesional que aplicaba estos modelos me permitió comprobar que el problema radica en que no se considera la dimensión personal del ser humano. Además, que en los modelos mencionados se excluye la libertad personal como núcleo de la actividad humana, y la intimidad entendida como la apertura del ser irreductible de cada persona

---

<sup>2</sup> AZCONA, M., *Consideraciones sobre la noción de causalidad en el psicoanálisis freudiano*, (2012) [<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51773>], accessed 24/3/2023; PAEZ-CALA, M. L., *Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad*, "Revista CS"/28 (19/6/2019), pp. 207–227 [<https://doi.org/10.18046/recs.i28.2629>] accessed 01/06/2020

que descubre en sí un ser personal e irreplicable, un *quién, una persona, más allá de un qué*. Así lo indica Polo: "si lo más radical es la intimidad, la libertad no sólo tiene que ver con las propias acciones, sino que es también el ser apto para encontrarse con otro que sea también persona. (...). La libertad es el respecto al otro, que, si no es libre a su vez, la defrauda radicalmente"<sup>3</sup>.

Considero que es fundamental en la formación profesional en esta disciplina estudiar en profundidad la dignidad de la persona y comprometerse personalmente con ese saber para cuidar que los métodos terapéuticos no vulneren la libertad e intimidad de las personas, sino que las potencien.

El límite que las antropologías al uso presentan para la psicología es la objetivación del conocimiento racional, que, a su vez, implica la objetivación de la realidad humana, y ello circunscribe el conocimiento de la persona en orden a la personalidad<sup>4</sup> referida a determinados ámbitos del psiquismo. De ahí que, de acuerdo a lo mencionado anteriormente, el psiquismo y la vinculación personal requieran otro modo de conocimiento y abordaje.

Al conocer la antropología trascendental de Leonardo Polo descubrí que es posible alcanzar una perspectiva lo suficientemente abierta para acceder al conocimiento de la raíz personal de los vínculos humanos y encontrar el «carácter comprometido» del ser personal. Esta justificación solo es posible desde el ámbito de la filosofía.

Otra cuestión que me ha llevado a elegir el tema del vínculo personal en la antropología trascendental es el tema del compromiso en las relaciones interpersonales. La progresiva pérdida del *carácter personal en los vínculos* deviene en falta de compromiso, lo cual constituye una

---

<sup>3</sup> POLO, L., *Introducción a la filosofía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XII, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 229.

<sup>4</sup> Cfr. SCIACCA, M. F., *La filosofía, hoy. De los orígenes románticos de la filosofía contemporánea hasta los problemas actuales*, Escelicer, Barcelona, 1973, especialmente el capítulo: 'Exposición y crítica de la antropología de Sigmund Freud'.

problemática transversal de gran calado que afecta los tres ámbitos fundamentales del desarrollo humano y social: la familia, la educación y el trabajo, por lo que aparecen serias consecuencias en el comportamiento individual y social, especialmente en el ámbito fundante de los vínculos: la familia.

La profunda soledad existencial y la genuina exigencia de encontrarse a sí mismo, con los otros y en el mundo, exigen ante el progreso de nuevos modos sociales de relaciones humanas, *redimensionar el sentido personal de las vinculaciones humanas*.

El individualismo, el relativismo ético y la masificación conforman el paradigma de las relaciones que rompen con toda posibilidad de vivir un vínculo personal. Las consecuencias psicológicas y sociales son fácilmente observables, a saber: la falta de integración de la personalidad manifestada en diversas sintomatologías psicológicas, tales como la soledad existencial, la falta de confianza o la exclusiva confianza en uno mismo, la búsqueda de resultados inmediatos, el deseo de no comprometerse, la frecuente ruptura de la estabilidad y permanencia de las relaciones conyugales y familiares, la inestabilidad psicológica que afecta el sentido de unidad, continuidad y proyección futura de los compromisos tanto personales como sociales.

Por esta razón, se realiza esta investigación cuya finalidad es determinar el núcleo antropológico primario que permita dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cuál es la raíz antropológica de la vinculación humana?, ¿cuál es la estructura y dinámica de la vinculación personal como actualización y manifestación humana?, ¿qué significa la noción de compromiso?, y ¿cuál es su participación en el crecimiento personal manifestado en el comportamiento humano?

Para concluir esta primera parte de mi exposición conviene citar al maestro. En su libro *Epistemología, creación y divinidad* Polo afirma: "La culminación de la historia sólo se puede entender como el logro perfecto de la relación entre las personas humanas. Pero el proceso histórico no

parece unificable"<sup>5</sup>; porque, como explica más adelante, "no posee un principio unificador capaz de lograr la plenitud de la vinculación personal"<sup>6</sup>. Y continúa argumentando que el principio unificador debiera ser una autoridad, pero tratándose de una autoridad humana, ninguna puede "ejercer una influencia intrínseca en la capacidad intelectual y amorosa de cada persona, por las que se establecen las relaciones dialógicas. El espíritu humano está cerrado a toda moción intrínseca que no sea la de su Creador"<sup>7</sup>. Acudimos a esta cita para indicar el contexto antropológico como el marco teológico del tema fundamental de esta investigación: el carácter vinculante personal del ser creado y el compromiso.

En este trabajo denominaremos *vinculación personal* a la actividad vinculante unitiva<sup>8</sup> del ser personal que es ser co-existente con el Creador. El *compromiso* es la manifestación de la vinculación personal en obras. La vinculación personal incide interiormente en la estructuración de la personalidad manifestado con el *compromiso* que las personas podemos ofrecer en el amplio mundo de las relaciones interpersonales. Por eso, pensamos que este planteamiento ofrece una nueva formulación de la psicología de la personalidad y de las relaciones interpersonales y sociales a partir de la antropología trascendental.

## **2. Vinculación personal y compromiso.**

En la segunda parte de nuestro trabajo se analiza el significado de la vinculación y el compromiso desde la noción de *persona creada*. Se sostiene que lo más radical del ser humano es su acto de ser y que dicha

---

<sup>5</sup> POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVII, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 324.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 324.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 324.

<sup>8</sup> Aquí "unitiva" tiene una acepción filosófica precisa. Es la articulación de los cuatro trascendentales personales en vinculación al Creador. La vinculación es actividad y esta actividad es unitiva en el sentido mencionado.

realidad personal es una actividad primordial que podría describirse como *vinculación unitiva*.

Precisamente por ser *además*, el acto de ser personal humano articula su diferente vinculación con el cosmos y la historia, con las demás personas y, sobre todo, con Dios. En definitiva, la plenitud de la existencia humana tiene que ver tanto con el carácter donal del Creador como con la aceptación del don de la creatura y la puesta en marcha de la inspiración creativa de la cultura. La vida humana, entonces, se constituye como una articulación de los compromisos del ser humano.

El compromiso manifiesta la intimidad de la persona humana, que es coexistente, libre, cognoscente y amorosa. Por esa razón la persona posee un modo de vinculación muy particular, que no se da en otros seres. Se intenta mostrar que el compromiso es la manifestación del ser en la esencia del hombre. Para ello, se ha mostrado, así mismo, que la actividad radical del ser humano es personal, y que de ella dimana el sentido último de las decisiones y acciones humanas. El compromiso, a nivel de la esencia humana, refleja la íntima actividad de la libertad, de la coexistencia, del conocer y amar personales, y su proyección vital.

El ser personal es la actividad de vinculación, tal vinculación es muy peculiar, pues lleva consigo una *promesa*. Una promesa supone un cierto dominio del futuro y la presencia de un significado trascendente. Dicha promesa espera la aceptación de aquel a quien es ofrecida. Dios se vincula con la creación a través de la providencia, que comunica el compromiso de su amor con el ser creado personal.

La persona creada es *vinculación*, por un lado, con Dios, que puede aceptarla en plenitud y, por otro lado, con las otras personas, con las criaturas y la historia, que dependen de la fecundidad de la persona. Se entiende, por tanto, que la realidad personal del ser es por ello *unitiva*. Tales vínculos creaturales de la persona humana expresan y manifiestan *la dinámica trascendental del amor comprometido*. Pasaremos a desglosar esto.

La relación del ser que es *además* puede describirse en buena medida a través del *tener*. La persona posee el universo. Pero, poseer tiene también un sentido simétrico: yo poseo cosas, que a su vez me poseen. En la medida en que me dejo poseer me limito a ser una cosa más del mundo. Pero puedo también poseer para *dar*. Puedo dar una configuración más humana al mundo, a la medida de las necesidades materiales y espirituales del hombre, de todos los hombres. Pero esa medida es posible por la *novedad* que la *libertad* personal implica y que incluye tanto el conocimiento del mundo como las necesidades de los hombres. Las acciones humanas pueden así convertirse en dones para los demás. A la vez, las acciones de los hombres respecto de las demás personas pueden convertirse en radicalmente *asimétricas*, como ocurre en la amistad y en el amor.

Esta asimetría puede ser descrita con el concepto de *vinculación*. La primera descripción que se puede dar de la vinculación sería: *aquella relación que tiene como sujeto a un ser personal en cuanto tal*. A diferencia del ser del universo que conforma una relación de orden entre las diferentes sustancias y naturalezas, o sea, la esencia del cosmos, la persona es relación en el orden del origen. Por eso sus relaciones no pueden ser sencillamente simétricas. La vinculación vendría a ser –y esto puede entenderse como una caracterización de lo que entendemos por vinculación– aquella relación entre los seres personales y el universo y entre ellos mismos por la que el ser personal personaliza la vinculación con las distintas realidades.

De acuerdo con lo expuesto, es claro que, ser persona es *ser relación*, un tipo de relación muy particular que Polo entiende “como relación en el orden del Origen”<sup>9</sup>–; pues bien, a esta relación se la puede denominar *vinculación*.

---

<sup>9</sup> Polo, L., “La persona humana como relación en el orden del origen”, en *Studia Poliana*, n. 14 (2012) pp. 21-36.

Tras esta descripción de la vinculación como modo irreductible de relación, conviene profundizar en la vinculación en sí misma. Si la vinculación es una exigencia de la libertad personal, entonces toda 'vinculación' se debe entender no como un "vincular", sino como un "vincularse". En la vinculación libre, la acción no versa primeramente sobre objetos sino sobre la propia persona<sup>10</sup>. La noción de vinculación se acerca de este modo a la noción de compromiso, a la acción de comprometer, porque todo compromiso exige una involucración de la persona: 'comprometer' es 'comprometerse'. Este comprometerse no es exógeno, sino que es tejido por la libertad desde nosotros mismos. Sin comprometerse, la libertad quedaría inédita, o dicho de otro modo, comprometerse es el don que la persona se otorga a sí misma cuando ha encontrado el sentido de su existencia.

La consideración de las vinculaciones humanas nos ayudará a desarrollar una visión de la persona más allá de toda cosificación. Por la vinculación se despliega la iniciativa de la persona y, como tal iniciativa es libertad, la vinculación es la libertad por la que la propia persona se pone al servicio de otras personas. De modo que la vinculación personal no es posible respecto de cosas, sino sólo respecto de personas: una cosa no es capaz de aceptar la vinculación de parte de una persona<sup>11</sup>. El modo de vinculación de la persona con el universo como orden es lo que se denomina *trabajar*, y la vinculación con las personas es lo que se denomina *amor*, en cualquiera de sus formas.

---

<sup>10</sup> A pesar de que la conjugación del verbo requiera el uso del pronombre reflexivo 'se', es interesante una aclaración: esta estructura no se entiende bien si se piensa desde la noción de reflexión. Vincularse no exige una vuelta reflexiva de la persona sobre sí misma, sino que es la entrega de sí misma.

<sup>11</sup> Este carácter vinculante puede ser ejercido respecto de la filosofía como búsqueda personal de la verdad: "la filosofía es una actividad en la que el existente está enteramente comprometido, está convocado por ella, y de esa manera se va desvelando a sí mismo en la medida en que la filosofía le pide poner en marcha cada vez más capacidades, más recursos propios... No se es filósofo como un espectador, como quien asiste a la maravilla de una verdad que se desvela desde la admiración, sino que se es filósofo como servidor de la verdad, como amante y realizador de ella". Polo, L., *Introducción a la filosofía*, ed. cit., pp. 44-45.

Con el concepto de vinculación, entendido a nivel *personal*, se pretende señalar una relación cuya dinámica es, ante todo, ser *actividad* vinculante personal; ello indica *apertura hacia, coexistencia con y compromiso con*. Tal apertura se da en *vinculación* a la actividad de la libertad, que activa la apertura a la coexistencia y la apertura a los radicales personales superiores conocer y amar. La actividad vinculante del ser personal es unitiva, pues la vinculación que es la actividad de la libertad enlaza la actividad radical de los trascendentales personales.

Desde esta perspectiva se afirma que la persona humana conforma una *unidad de vinculación* del más alto nivel de intensidad, es decir, es máxima apertura a la vinculación personal en Dios y con Dios. La actividad del ser personal corresponde a la libertad trascendental, es la actividad vinculante del ser creado que Polo define como 'inclusión atópica en el ámbito de la máxima amplitud'. La máxima amplitud es Dios; por tanto, la relación en el orden del Origen es con el Creador.

Pensamos que hay niveles de intensidad jerárquicos en la actividad vinculante, no solo en la persona humana, sino también en relación con la trascendencia. Así pues, la persona muestra su carácter de ser *además* por ser coexistencia *aportante y donal*. De modo tal que ser aportante podría indicar la actividad vinculante de la *creatura personal* que añade, activa, acompaña la vinculación con otros seres personales y con el cosmos. El ser donal a nivel trascendental señala la *actividad vinculante unitiva trascendente* con el Creador.

En consecuencia, pensamos que la persona se compromete inicialmente cuando al aceptar el *don* del ser se *convierte* en *dar*. Y ¿qué es lo que puede dar? su vida y obras como un don, constituir su don para que Dios lo acepte<sup>12</sup>. Por esta razón pensamos que los dones esenciales manifiestan los compromisos que las personas podemos dar y hacer

---

<sup>12</sup> Solomiewicz, A., *La dualidad radical de la persona humana: Un intento de proseguir la antropología trascendental de Leonardo Polo*, "Cuadernos doctorales: Filosofía" /29 (2019), pp. 99–193, texto cuya lectura recomendamos, en particular, la excelente síntesis del pensamiento de Polo respecto la estructura donal.

crecer (si queremos) si estos son dones ofrecidos a Dios y Él los acepta, lo cual significa que los eleva a sí. Por lo cual, el compromiso humano hunde su raíz en la vinculación personal y en el compromiso divino. De alguna manera, es el carácter vinculante del *además* en la búsqueda de réplica en Dios como respuesta a la llamada divina<sup>13</sup>. Esta actividad insistente del *además* se cifra en la libertad trascendental en búsqueda del Origen.

Rescapitulando: de la actividad personal da cuenta, pues, el origen vinculante de la persona creada en orden al Origen. La vinculación personal es radical a la persona. El carácter vinculante de la persona significa ser *además* por ser coexistencia (libre cognoscitiva y amorosa) *aportante y donal*. Tal como dice Polo, "la persona creada, en cuanto tal, está inmediatamente abierta a donarse. Ese donar es su oferta a Dios. Se trata del ofrecimiento de obras. Si yo ofrezco mis obras y Dios las acepta, les da un valor divino. Con lo cual, yo entro en la Gloria no sólo con mi ser, sino con mis obras"<sup>14</sup>. Es decir, las manifestaciones humanas refrendan el carácter vinculante personal de la persona que activa la esencia y naturaleza humanas y se manifiesta en obras.

### ***3. Los capítulos de la investigación.***

Consideramos que el *contenido* de esta investigación y sus conclusiones podrían describirse del siguiente modo. En el Capítulo I se pone de relieve el compromiso del autor como filósofo. Por eso presentamos los antecedentes biográficos e intelectuales que dieron lugar al surgimiento de la antropología trascendental.

En el Capítulo II profundizamos en su antropología a partir de la noción de *persona creada*. El capítulo se inicia por lo que se considera principal: la distinción entre el ser personal y el ser del cosmos. Esa distinción no se refiere a las propiedades que tiene uno y otro, sino a su

---

<sup>13</sup> Cfr. Piá, S., *El hombre como ser dual*, Eunsa, Pamplona, 2000, p.376.

<sup>14</sup> Polo, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., p. 262.

propia existencia, es decir, al ser entendido como continuación y ampliación de la distinción real del acto de ser y esencia tomista. Ahora bien, el fundamento de esta distinción reside, por tanto, en el propio ser y en cómo el ser es el término de la creación. La creación tiene que ser diferenciada. No es lo mismo crear el cosmos que crear a una persona.

La creación diferenciada nos muestra la distinta relación que tiene el ser creado personal con el ser creado del cosmos y ambos con el Creador. Y esto nos permite obtener una descripción de la existencia personal misma, que es coexistencia y dualidad. El carácter creado vinculante del ser personal es justamente la coexistencia y la dualidad, y desde ahí es desde donde estudiamos los otros trascendentales. Por tanto, el conocimiento del ser creado personal nos lleva de la mano a los trascendentales personales: coexistencia, libertad, conocer y amar personal.

La persona puede caracterizarse también por el carácter vinculante de su ser. Ser, para la persona es ser en vinculación con el Creador en una doble perspectiva; en vinculación trascendental y en vinculación trascendente. Una es una línea descendente: la vinculación trascendental la dualidad acto de ser, esencia; y la otra mira directamente a Dios, que es la vinculación trascendente, la vinculación creatural de la que surge el ser que es la aceptación del don. Es el núcleo personal del ser creado es vinculación activa. Ser creado personal significa depender más del Origen, y eso significa la aceptación del don del ser en vinculación, es decir, el carácter vinculante del ser creado. La vinculación se inicia y mantiene a partir de la primacía del compromiso de Dios con lo creado. El compromiso de Dios con lo creado mantiene la apertura a la vinculación personal. Dios mantiene su compromiso y el compromiso personal humano es la aceptación de la apertura y del llamado divino a la vinculación con Él.

La propia existencia del ser personal expresa el compromiso divino con la persona. Lo cual permite a ésta ser a su vez donante respecto de Dios, respecto de sí y respecto a los demás. Por eso, aceptar el don se

convierte en dar. Y dar significa dar dones esenciales aceptables por aquel a quien está destinada nuestra vida. Esta es la dinámica del don a nivel trascendental. La coexistencia, el *además*, es libre en la medida que vincula. También vincula en la medida que es libre, es la actividad de la libertad. La actividad de la libertad es vincular. O sea, vincula libremente unido al conocer y al amar personal, de tal forma que, sin esa vinculación, el amor no se cumpliría. Y eso haría que la trascendental coexistencia, dejara de tener sentido.

Eso es lo que justifica el carácter trascendente y trascendental de la vinculación. Por lo tanto, la vinculación se advierte en los trascendentales personales y ofrece un modo de pensar el conjunto ellos. Los unifica. Por eso podemos hablar de actividad vinculante unitiva cuando nos referimos a la vinculación personal. La vinculación personal presupone el compromiso, porque vincularse es comprometerse. Ahora bien, la vinculación indica una actividad personal unitiva en relación con el Creador, mientras que el compromiso significa también algo esencial. Si no se da a nivel esencial tampoco es compromiso.

La estructura del compromiso radica en la vinculación personal. Cabe la pregunta de si hay alguna distinción entre vinculación personal y compromiso. Concluimos que sí, pues si el compromiso no es manifestativo no existe como tal. A su vez, la vinculación personal significa en exclusiva el carácter activo del ser. Por eso a partir de la distinción real del ser personal y la esencia del hombre se puede profundizar en la actividad vinculante del ser personal y su manifestación en el compromiso.

En el tercer capítulo continuamos el estudio de la vinculación en sentido trascendental y el modo en que esta se manifiesta en la esencia del hombre. Lo primero es explicar qué tipo de vinculación tiene el ser personal con Dios. Se ha intentado expresar a través del concepto de *relación*. No se trata simplemente de una relación, sino de una relación en el orden del Origen. Entonces la discusión acerca de si existe una relación trascendental no es relevante, porque lo decisivo es que ser persona es

ser una relación en el orden del Origen. Y eso, según Polo, va más allá o amplía la noción de subsistencia. Eso es lo más importante, porque si bien subsistencia indica dependencia, la noción de persona como relación en el orden del Origen es una ampliación de la noción de subsistencia, porque es *además*. Es insistencia intensificante en la relación, lo que denominamos vinculación al Origen.

La relación en orden al origen es tan singular que merece una significación específica que denominamos "vinculación al Origen". Así es como podemos hablar vinculación a nivel trascendental. Denominamos compromiso personal a la manifestación de dicha vinculación personal. La noción de vinculación personal involucra la actualización de la esencia y naturaleza humanas. No hay actividad creada sin esencia y la esencia expresa lo que la intimidad contiene. Si la intimidad vincula la esencia manifiesta el compromiso. Refrenda también el compromiso que se articula con el deseo de ofrecer un don que sea aceptable por aquel que nos ha dado el ser vinculante.

De esta manera, se estudia cómo el carácter vinculante del ser personal humano se traduce en la esencia, en dones que establecen los lazos que nos vinculan a la vida, al mundo y a la sociedad; y a ello le llamamos compromiso. La radicalidad de la persona se alcanza a conocer como apertura *hacia* (coexistencia libre) vinculación personal *con* (conocer y amar a Dios como actividad vinculante unitiva, ser además hacia Dios), compromiso *con* (aceptación del don del compromiso de Dios al darme el ser personal y la correspondencia de dones esenciales). Las manifestaciones humanas refrendan el carácter vinculante personal de la persona que activa la esencia y naturaleza humanas y se manifiesta en obras.

Por último, en un Capítulo IV se analiza –a través de testimonios– el compromiso de Leonardo Polo como filósofo, maestro y amigo. La virtud de la filiación divina, la humildad, el amor a la verdad y la unidad de vida

son manifestaciones del compromiso que le condujo a la fidelidad con Dios y con los hombres.

La unidad de vida manifiesta el compromiso de la persona que es capaz de poner en el tiempo sus obras y puede perfeccionarse a sí misma, al mundo que habita y a los demás. Esto es posible por la novedad que la libertad personal implica en los actos que ejercen las personas. Las acciones humanas pueden así convertirse en dones para los demás. Son numerosos los testimonios registrados que dan cuenta de la profundidad con la que Leonardo Polo vivió una unidad de vida<sup>15</sup> que manifestaba en la convicción de sus compromisos: el primero con Dios.

### ***A modo de conclusión.***

Para concluir, quisiéramos mencionar unas palabras de Polo en un escrito titulado, *La vida buena y la buena vida: una confusión posible*, donde expone que se entiende por una vida cumplida, una vida virtuosa, frente a un dejar pasar la vida. En ese trabajo afirma: "La filosofía se hace con la propia vida (la teoría es una forma integradora de vida) ... para que la tarea de pensar no decaiga en la repetición de una serie de fórmulas"<sup>16</sup>. Y más adelante añade: "la virtud pertenece al alma, y por tanto, la gran tarea de la vida consiste en ser justo consigo mismo; más concretamente, en evitar el daño que uno puede infligir a lo humano de que es portador"<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Es recordada la homilía pronunciada, en el campus de la Universidad de Navarra, por Josemaría Escrivá en la que se dirigía a estudiantes, profesores y empleados respecto a la unidad de vida, "que no puede haber una doble vida, que no podemos ser como esquizofrénicos, si queremos ser cristianos: que hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésta es la que tiene que ser —en el alma y en el cuerpo— santa y llena de Dios: a ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales", JOSEMARIA ESCRIVA, SAN, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 144.

<sup>16</sup> "La vida buena y la buena vida: una confusión posible", en POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, ed. cit. p. 102.

<sup>17</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 105.

El compromiso de Polo es una respuesta *esperanzada*<sup>18</sup>, pues pone de relieve la vinculación personal y la capacidad de compromiso de la persona humana cuando la libertad de espíritu, fruto de la filiación divina, es la protagonista del crecimiento de la personalidad que se manifiesta en unidad de vida.

Por último, al hilo de la pregunta con la que se inició esta síntesis cabe indicar que una tesis sobre antropología trascendental quizá sea difícil para una psicóloga, pero consideramos que la investigación sobre Leonardo Polo no debe llegar sólo a la aclaración o profundización de sus palabras ni tampoco concluir simplemente con una propuesta de ampliación filosófica a partir de su pensamiento. Si, para aportar algo nuevo a la filosofía, hay que movilizar más elementos de nuestra existencia y cada vez más altos, entonces la propia vida biográfica del filósofo se constituye como un banco de pruebas real. Algo más profundo que cualquier experimento mental<sup>19</sup> y más próximo a un compromiso personal en la búsqueda de la verdad, cada vez más y más.

---

<sup>18</sup> En la esencia del hombre describe un aspecto central de las vinculaciones humanas: *el encargo divino* afirma: "La esperanza implica *sujeto*; sin él la *tarea* es imposible y la esperanza sería utopía. Como la esperanza está en el orden del amor exige un *beneficiario* o destinatario, el cual debe ser otro que el sujeto. En la tarea aparecen *riesgos*, porque los recursos no son todos... y también porque siempre hay un *adversario*... Se precisa que la tarea esté bien dirigida, es decir que, en definitiva, haya respuesta: *alguien me la ha encomendado*; la tarea no es mía desde mí tan sólo, puesto que yo soy persona como relación en el origen... De quien me encarga la tarea proviene la mayor ayuda que complementará mi aportación". POLO, L., *La esencia del hombre*, cit. p. 78.

<sup>19</sup> "Sin duda, es ésta la mejor situación para la creación filosófica, porque la filosofía se hace con la propia vida (la teoría es una forma integradora de vida), y es preciso, por decirlo así, poner toda la carne en el asador para que la tarea de pensar no decaiga en la repetición de una serie de fórmulas". Este es el intento que Polo se propone a sí mismo tal como discretamente expone en "Introducción a la Filosofía", siendo así más que un filósofo transmisor o testigo". POLO, L., *Introducción a la filosofía*, cit., p. 102. Cfr. *Ibid.*, p. 179.